

A mi
REDENTOR
yo canto



LINDSAY PARKS

Felipe Bliss nació en la zona rural de Pensilvania, EE.UU. Su padre era un hombre piadoso y Felipe observó que el único libro que su padre leía era la Biblia. Felipe confió en el Salvador de su padre, el Señor Jesucristo, cuando era niño.

Quedó fascinado cuando, a la edad de 10 años, escuchó por primera vez un piano. Esto inició en él un amor por la música que duró toda su vida. Dio clases de piano y órgano después de haber aprendido a tocarlos, y enseñó música a los estudiantes por las tardes después de su trabajo como maestro en la escuela.

Comenzó a escribir himnos, que fueron algunos de los mejores de su época. Se cantaron en enormes carpas y auditorios en campañas evangelísticas y en muchas iglesias a lo largo de los EE.UU. Sus himnos tenían sencillez bíblica, eran fieles al Evangelio y todavía se encuentran en muchos himnarios en el mundo entero. “Te sientes casi resuelto ya” se ha cantado miles de veces para concluir una reunión evangélica. “El Varón de gran dolor” es uno de los himnos más conmovedores, que describe los sufrimientos del Señor Jesús cuando murió en lugar de los pecadores culpables en la cruz del Calvario.

Cuando tenía 38 años, él y su esposa abordaron un tren de Pensilvania a Chicago para ayudar al gran evangelista D.L. Moody en una campaña evangélica. El 30 de diciembre de 1876, mientras el tren cruzaba un puente en Ohio en medio de una terrible tormenta de nieve, el puente se derrumbó. El tren cayó a un profundo barranco y se incendió. Bliss salió expelido del tren, pero, para su horror, su esposa todavía estaba a bordo. Regresó a los restos del tren en llamas para salvarla, pero ambos terminaron perdiendo la vida.

En el baúl de su equipaje recuperado había un himno que acababa de escribir y aún no se le había puesto música. Hasta el día de hoy, se ha convertido en un favorito permanente.

*A mi Redentor yo canto
por su tierno y vasto amor;
en la cruenta cruz muriendo
me libró de maldición.*

*Contaré la bella historia
de mi eterna salvación:
Por su gran misericordia
mi rescate Él pagó.*

¿Dónde estaría la preciosa alma suya si esta noche diera su último respiro? ¿Tendría usted la seguridad de que estaría en el cielo? Es posible saberlo con

toda seguridad. El Dios contra quien todos hemos pecado ha provisto un camino. No es a través de la religión o las buenas obras, sino por medio de una cruz. Por eso Jesús murió, para ser nuestro Redentor y pagar el precio de nuestros pecados. “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2.5), “quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad” (Tito 2.14). Acéptelo hoy como su Salvador y tendrá asegurado el cielo cuando muera.



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com